

PRONUNCIAMIENTO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE  
AMÉRICA EN LA REUNIÓN DE LAS MAYORES ECONOMÍAS SOBRE  
SEGURIDAD ENERGÉTICA Y CAMBIO CLIMÁTICO

Departamento de Estado Norteamericano  
28 de septiembre de 2007

Buen día. Muchas gracias. Bienvenidos al Departamento de Estado. Es una honra participar en esta reunión histórica sobre seguridad energética y cambio climático. Les agradezco a todos el hecho de estar aquí presentes.

La seguridad energética y el cambio del clima son dos de los mayores desafíos de nuestro tiempo. Estados Unidos toma muy en serio esos desafíos. La respuesta mundial ayudará a moldear el futuro de la economía global y las condiciones del medio ambiente para las generaciones futuras. Las naciones representadas en esta sala tienen responsabilidades especiales. Nosotros representamos a las mayores economías del mundo, somos los mayores usuarios de energía y disponemos de recursos y conocimientos necesarios para desarrollar tecnologías de energía limpia.

El principio que nos orienta es claro: nosotros debemos guiar al mundo en la producción de menos emisiones de gases de efecto invernadero y debemos hacerlo sin perjudicar el crecimiento económico o impedir que las naciones puedan ofrecer una mayor prosperidad a su pueblo. Nosotros sabemos que eso puede ser realizado. El año pasado, la economía norteamericana creció juntamente con la reducción de gases de efecto invernadero. Varias otras naciones tuvieron avances similares.

Esos avances nos muestran que estamos yendo en la dirección correcta, pero hay más a ser hecho. Así, en este año, antes de la cúpula del G8, anuncié que Estados Unidos trabajarán con otras naciones para establecer un nuevo abordaje internacional a la seguridad energética y al cambio climático. La reunión de hoy es un paso importante de ese proceso. Con el trabajo que iniciamos hoy, podemos acordar un nuevo abordaje que reducirá las emisiones de gases de efecto invernadero, fortalecerá la seguridad energética, incentivará el crecimiento económico y el desarrollo sustentable y promoverá las negociaciones en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. (Aplausos.)

Agradezco al Departamento de Estado por ser sede de este evento. Agradezco a los miembros del Gabinete por estar aquí con nosotros hoy. Agradezco también a Jim Connaughton, presidente del Consejo de Calidad Ambiental, por estar aquí. Les agradezco a ustedes el hecho de ser los representantes personales de este evento y espero que puedan ver que el mismo está teniendo como resultado un buen trabajo. (Aplausos.)

Le doy la bienvenida al Ministro Rachmat, al Ministro de Medio Ambiente de Indonesia, que será el presidente de la próxima reunión de las Naciones Unidas sobre el clima, en diciembre. Le doy la bienvenida al sr. de Boer, Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. También le doy la bienvenida a todos los ministros y delegados que aquí están presentes. Les agradecemos mucho por haber venido. Le agradezco a los embajadores por hacer parte de este grupo. Agradezco también a los

miembros del Congreso por reservar un poco de su tiempo para estar aquí: el congresista Ed Markey, de Massachusetts, y el congresista Bart Gordon, do Tennessee. Muchas gracias por haber venido a esta reunión.

Todos los días la energía trae beneficios incontables a nuestro pueblo. La energía abastece la nuevos hospitales y escuelas para que podamos vivir más y tener vidas más productivas. La energía cambia la forma en como producimos alimentos, para que podamos alimentar a nuestros pueblos, cada vez mayores. La energía permite que viajemos y nos comuniquemos, rompiendo grandes distancias, para que podamos expandir el comercio y la prosperidad. La energía sostiene a las economías más avanzadas del mundo, lo que nos permite dedicar recursos para combatir el hambre, las enfermedades y la pobreza en el mundo.

En este nuevo siglo, las necesidades de energía solo aumentarán. La mayor parte de ese aumento de demanda vendrá del mundo en desarrollo, cuyas naciones precisarán de más energía para construir infraestructura esencial y hacer crecer sus economías, mejorando la calidad de vida de las poblaciones. En general, la demanda de energía debe aumentar en más del 50 por ciento hasta el 2030.

Esa demanda creciente de energía es muestra de una economía global vibrante. Sin embargo, la misma implica serios desafíos, y uno de ellos, claro, es la seguridad energética. Actualmente buena parte de la energía mundial es proveniente del petróleo, y buena parte del petróleo viene de regiones inestables y Estados parias. Esa dependencia torna a la economía global vulnerable a shocks de oferta, escasez y manipulación y a extremistas y terroristas que pueden causar grandes daños a los cargamentos de petróleo.

Otro desafío es el cambio climático. Nuestra comprensión del cambio del clima aumentó mucho. Un informe lanzado en el inicio del año por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático concluyó que las temperaturas globales están aumentando y que ese aumento es provocado, en gran parte, por las actividades humanas. Cuando quemamos combustibles fósiles, son emitidos gases de efecto invernadero para la atmósfera, y así la concentración de gases de efecto invernadero aumentó substancialmente.

Durante muchos años, los que se preocupaban con el cambio climático y los que se preocupaban con la seguridad energética estuvieron en lados opuestos del debate. Se decía que nosotros teníamos que elegir entre proteger el medio ambiente o producir energía en cantidad suficiente. Hoy nosotros podemos ver más lejos. Esos desafíos tienen una solución en común: la tecnología. Desarrollando nuevas tecnologías con bajas emisiones, podemos abastecer la creciente demanda de energía y, al mismo tiempo, reducir la polución del aire y las emisiones de gases de efecto invernadero. En consecuencia, nuestras naciones tienen la oportunidad de dejar atrás los antiguos debates y llegar a un consenso sobre como proseguir. Y es ese nuestro objetivo hoy.

Ningún país tiene todas las respuestas, inclusive el mío. La mejor forma de tratar ese problema es pensar con creatividad y aprender con las experiencias de los otros, concordando sobre una forma de alcanzar objetivos comunes. Juntas, nuestras naciones abrirán camino para un nuevo abordaje internacional relativo a las emisiones de gases de efecto invernadero.

Ese nuevo abordaje debe incluir a todos los mayores productores de emisiones de gases de efecto invernadero del mundo, entre los cuales las naciones desarrollados

y en desarrollo. Nosotros estableceremos una meta de largo plazo para reducir las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Estableciendo esa meta, reconocemos el problema. Y, estableciendo esa meta, nos comprometemos a hacer algo al respecto.

Hasta el próximo verano, realizaremos una reunión con los jefes de Estado para finalizar la meta y otros elementos de ese abordaje, inclusive un sistema fuerte y transparente para medir nuestros avances en dirección a la meta establecida. Eso exigirá un esfuerzo conjunto de todas nuestras naciones. Solamente con la realización del trabajo necesario, solo este año será posible alcanzar un consenso global en la reunión de las Naciones Unidas en el 2009.

Cada nación elaborará sus propias estrategias para avanzar en dirección al alcance de esa meta a largo plazo. Esas estrategias reflejarán los diferentes recursos energéticos, diferentes etapas de desarrollo y diferentes necesidades económicas de cada país.

Hay muchas políticas que las naciones pueden adoptar, entre las cuales una serie de mecanismos de mercado, con el fin de crear incentivos para que las empresas y los consumidores inviertan en nuevas fuentes de energía con bajas emisiones. Nosotros también formaremos grupos de trabajo con líderes de diferentes sectores de nuestras economías para discutir formas de compartir tecnologías y mejores prácticas.

Cada nación debe decidir para si propia el conjunto correcto de herramientas y tecnologías necesario para alcanzar resultados que sean mensurables y ambientalmente eficientes. Mismo que nuestras estrategias puedan ser diferenciadas, compartiremos la responsabilidad común de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero al mismo tiempo en que mantendremos el crecimiento de nuestras economías.

La llave de ese esfuerzo será el avance de las tecnologías de energía limpia. Desde que asumí la presidencia, el gobierno de Estados Unidos invirtió casi US\$ 18 mil millones en investigación, desarrollo y promoción de tecnologías energéticas limpias y eficientes. El sector privado aquí en nuestro país respondió con inversiones significativas, que van desde investigación y desarrollo corporativos hasta capital de inversión. Nuestras inversiones en investigación y tecnología están conduciendo el mundo hacia un avance notable – una era de energía limpia en que podemos abastecer nuestras economías crecientes, mejorar la vida de nuestro pueblo y ser guardianes responsables de la Terra que el Soberano confió a nuestro cuidado.

La era de la energía limpia requiere que transformemos el modo como producimos electricidad. Las usinas eléctricas que queman carbón mineral son la principal causa de las emisiones de gases de efecto invernadero en el mundo. La oferta de carbón mineral del mundo es segura y abundante. Y nuestro desafío es obtener ventaja de la misma al mismo tiempo en que mantenemos nuestro compromiso en relación al medio ambiente. Una solución promisora es la tecnología limpia avanzada del carbón mineral. El futuro de esa tecnología permitirá que capturemos y almacenemos las emisiones de carbono y los contaminantes del aire producidos por la quema de carbón mineral. Desde el 2001, Estados Unidos invirtió más de US\$ 2,5 mil millones en investigación y desarrollo del carbón mineral limpio. Y, en cooperación con otras naciones y el sector privado, nos

estamos aproximando a una conquista histórica - la producción de energía a partir de la primera usina del mundo movida a carbón mineral con emisión cero.

También precisamos obtener ventajas de la energía nuclear limpia y segura. La energía nuclear es la única fuente existente de energía que puede generar grandes cantidades de electricidad sin causar ninguna polución del aire o emisiones de gases de efecto invernadero. Sin las 439 usinas nucleares del mundo, casi 2 mil millones de toneladas adicionales de dióxido de carbono serían lanzadas en la atmósfera a cada año. Expandiendo el uso de la energía nuclear, podremos reducir las emisiones de gases de efecto invernadero aún más.

Estados Unidos está trabajando para reducir las barreras a las nuevas usinas nucleares en nuestro país sin comprometer la seguridad. La semana pasada una empresa solicitó una licencia para construir el primer reactor nuclear nuevo en el país desde la década del 70. A medida que construimos nuevos reactores aquí en Estados Unidos, también trabajamos para llevar los beneficios de la energía nuclear a otros países.

Mi administración estableció una nueva iniciativa, llamada Cooperación Global para la Energía Nuclear. Esa colaboración trabajará con naciones que tengan programas civiles avanzados de energía nuclear, como Francia, Japón, China y Rusia. Juntos ayudaremos a las naciones en desarrollo a obtener energía nuclear segura, eficiente en relación a los costos y resistente a la proliferación, para que podamos disponer de una fuente confiable de energía con emisiones nulas.

También precisaremos expandir nuestro uso de dos otras fuentes promisoras de energía con emisiones nulas, que son la energía eólica y la energía solar. La energía eólica está tornándose eficiente en relación a los costos en muchas partes de Estados Unidos. Aumentamos la producción de energía eólica en más de 300 por ciento. También lanzamos la Iniciativa Solar de Estados Unidos para reducir los costos de la energía solar, para que también podamos ayudar a tornar esa tecnología competitiva. Juntas, las tecnologías con baja emisión de carbono, como la energía eólica y la energía solar, tienen el potencial de que un día poder llegar a ofrecer hasta un 20 por ciento de la electricidad de Estados Unidos.

La era de la energía limpia también requiere una transformación del modo en como abastecemos nuestros automóviles y camiones. Casi todos nuestros vehículos son impulsados a gasolina o diesel. Eso significa que producimos emisiones de gases de efecto invernadero cada vez que nos colocamos atrás del volante. El transporte responde por cerca del 20 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero del mundo a cada año. Para reducir esas emisiones, debemos disminuir nuestra dependencia del petróleo. Así, Estados Unidos está invirtiendo en alternativas nuevas y limpias. Estamos invirtiendo millones de dólares en el desarrollo de la próxima generación de biocombustibles sustentables, como el etanol celulósico, lo que significa que aprovecharemos todo, desde la cáscara y cavacos de madera y pasto, pasando por los residuos agrícolas, para hacer etanol.

Estamos ofreciendo créditos fiscales para incentivar os norteamericanos a dirigir vehículos híbridos con combustibles eficientes. Estamos trabajando para desenvolver híbridos de nueva generación que podrán andar casi 40 millas sin una gota de gasolina. Y esos automóviles no precisa parecer un carro de golf. (Risas.)

Estamos por cumplir nuestra promesa de invertir US\$ 1,2 mil millones en el desarrollo de vehículos avanzados a base de hidrógeno que emiten agua pura en

vez de humo. También estamos dando pasos para garantizar que esas tecnologías lleguen al mercado. Le pedimos al Congreso que estableciese un nuevo estándar de combustible obligatorio - yo repito, obligatorio -, que exija 35 mil millones de galones de combustibles renovables y otros combustibles alternativos en el 2017, y reformase así los estándares de economía de combustible para los automóviles de la misma forma que fue hecho para los camiones livianos. Juntas, esas dos medidas nos ayudarán a cortar el consumo de gasolina por Estados Unidos en un 20 por ciento en 10 años. Es una iniciativa que yo denominé como 20 en 10.

Introducir la era de la energía limpia es un emprendimiento histórico. Ese tema es tomado en serio aquí en Estados Unidos. Alcanzar esa visión requiere grandes inversiones en innovación por todas nuestras naciones. Hoy Estados Unidos y Japón financian la mayor parte de la investigación y desarrollo en tecnologías de energía limpia. Para que alcancemos los objetivos comunes y la meta que estableceremos, es necesario que todas las naciones en esta sala aumenten sus inversiones en investigación y desarrollo de energía limpia.

También precisamos trabajar para ampliar el acceso a esas tecnologías, especialmente en el mundo en vías de desarrollo. Entonces, hoy, propongo que nos unamos para crear un nuevo fondo internacional de tecnología limpia. Ese fondo será mantenido por contribuciones de los gobiernos de varios lugares en el mundo y ayudará a financiar proyectos de energía limpia en el mundo en vías de desarrollo. Le pedí al Secretario del Tesoro, Hank Paulson, que coordinase ese esfuerzo, y é planea dar inicio a las discusiones preliminares con otros países en los próximos meses.

Concomitantemente, también debemos promover el libre comercio global de tecnología energética. La acción más inmediata y eficaz que podemos tomar es eliminar las barreras tarifarias y no tarifarias que inciden sobre los bienes y servicios energéticos.

A medida que trabajamos para transformar el modo en como producimos energía, también debemos tratar de otro gran factor en el cambio climático, que es la deforestación. Las florestas del mundo ayudan a reducir la cantidad de gases de efecto invernadero en la atmósfera por medio del almacenamiento de dióxido de carbono. Pero cuando nuestras florestas desaparecen, la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera aumenta. Los científicos estiman que casi 20 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero del mundo pueden ser atribuidas a la deforestación.

Estamos estableciendo proyectos de cooperación con otras naciones para promover la conservación y el manejo forestal en el mundo. Serán bienvenidos nuevos compromisos de Australia, Brasil, China e Indonesia. Estados Unidos permanece comprometido con iniciativas como la Cooperación de la Floresta del Congo y la Cooperación de la Floresta Asiática. Continuaremos evidiendo esfuerzos por medio del Acto de Conservación de la Floresta Tropical, que ayuda a las naciones en desarrollo a redireccionar pagos de la deuda a los programas de conservación forestal. Hasta ahora, mi administración concluyó 12 acuerdos, que corresponden a casi 50 millones de acres de tierras forestales.

Los esfuerzos de Estados Unidos también incluyen una iniciativa de US\$ 87 millones para ayudar a las naciones en vías de desarrollo a inhibir la explotación ilegal. Esos esfuerzos ayudarán a las naciones a salvar sus florestas y combatir una gran fuente de emisiones de gases de efecto invernadero.

Estados Unidos también está tomando medidas para proteger las florestas en nuestro propio país. Una cosa es ayudar a los otros; tenemos que garantizar hacer un buen trabajo aquí en casa – y lo estamos haciendo. Desde el 2001, ofrecemos más de US\$ 3 mil millones para restaurar nuestras florestas y protegerlas contra incendios catastróficos como parte de una Iniciativa para Florestas Saludables. En colaboración con nuestros hacendados, estamos ofreciendo decenas miles de millones de dólares en incentivos a la conservación. Estamos promoviendo políticas públicas y privadas sustentables de manejo de la tierra. Tomando esas medidas, contribuimos para aumentar el almacenamiento de carbono en nuestras florestas y proteger un tesoro nacional para las generaciones venideras.

Lo que estoy diciendo es que tenemos una estrategia; tenemos un abordaje amplio. Y nosotros siempre buscamos trabajar con nuestro Congreso para garantizar la efectividad de ese abordaje amplio. Queremos también trabajar con ustedes como parte de ese esfuerzo global para cumplir nuestra tarea.

Y ya hemos hecho ese tipo de trabajo. Tenemos confianza en el éxito de nuestros esfuerzos. Veinte años atrás, las naciones finalizaron un acuerdo llamado Protocolo de Montreal para eliminar las substancias que estaban destruyendo la capa de ozono. Desde entonces, dimos grandes pasos para reparar el daño hecho. La semana pasada, las naciones desarrolladas y en vías de desarrollo llegaron a un consenso sobre la aceleración de la recuperación de la capa de ozono, intensificando la eliminación de esas substancias dañinas. Esa fase acelerada traerá grandes beneficios porque reducirá de forma drástica las emisiones de gases de efecto invernadero.

Ya vimos lo que pasa cuando nos unimos para trabajar a favor de una causa común, y nosotros podemos hacer eso de nuevo. Y es para eso que me dirijo a todos ustedes. Nosotros haremos nuestra parte, porque tomamos muy en serio esa cuestión. Deseamos promover un espíritu de cooperación y comprometimiento con nuestros esfuerzos para confrontar los desafíos de la seguridad energética y del cambio climático. Trabajando juntos, estableceremos políticas sabias y eficaces. Es en eso que estoy interesado, políticas eficaces. Quiero que ese trabajo sea hecho. Hemos identificado un problema, entonces vamos a resolverlo juntos.

Aprovechamos el poder de la tecnología. Hay un camino adelante que nos permitirá hacer crecer nuestras economías y proteger el medio ambiente, y eso se llama tecnología. Nosotros abasteceremos nuestras necesidades de energía. Seremos buenos guardianes de este medio ambiente. Para alcanzar esas metas será preciso un esfuerzo sustentado a lo largo de muchas décadas. Ese problema no será solucionado de la noche al día. Pero de aquí a muchos años nuestros niños mirarán las elecciones que nosotros hemos hecho hoy, en este momento decisivo: será un momento en el que estaremos eligiendo expandir la prosperidad en vez de aceptar la estagnación; será un momento en el que invertimos la marea contra las emisiones de gases de efecto invernadero, al contrario de dejar crecer el problema; será un momento en el que nosotros rechazamos las previsiones de la desesperación y establecimos un futuro con más esperanzas.

El momento es ahora, y yo les agradezco la presencia a todos en esta reunión. Espero que podamos trabajar juntos. Que Dios los bendiga todos. (Aplausos.)